

# Noche y Niebla o la Estación de la Verdad

## José Gabriel Mejía Toro: desaparecido en febrero de 1986

Iván Darío Mejía Toro

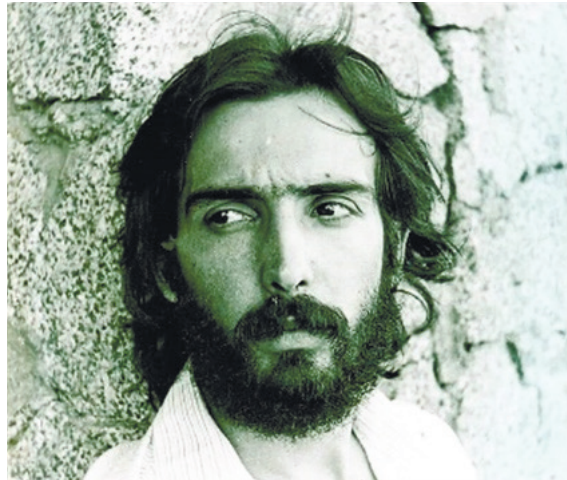
### A manera de introducción

El siguiente texto se presentó como parte del evento “Encuentro por la verdad, el conflicto armado en las universidades, generaciones que no se rinden”, realizado en la Universidad Industrial de Santander -UIS-, el mes de septiembre de 2021, organizado por la Comisión de la Verdad.

Con el proyecto Hacemos Memoria de la Universidad de Antioquia, efectuamos un recuento de lo sucedido con mi hermano José Gabriel, con miras a incluir su nombre en el informe presentado en la Universidad, “50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia”, ya que en él no se mencionaba su caso, a pesar de haber sido desaparecido en 1986, año para el cual era estudiante de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, a la que había ingresado en 1979.

Para subsanar este vacío, elaboramos, junto con el periodista Juan David López del proyecto Hacemos Memoria, un escrito que recogiera lo sucedido con mi hermano para visibilizarlo e integrarlo a la Línea de Tiempo “donde se busca recuperar las historias de algunos hechos de violencia ocurridos en la Universidad y de las acciones de resistencia que con valentía y compromisos asumieron los miembros de la comunidad universitaria”.

Hago esta aclaración, ya que, en el escrito presentado y leído en la UIS se hace refe-



José Gabriel Mejía Toro. Universidad de Antioquia.  
Cortesía de Iván Darío Mejía Toro

rencia a la omisión acerca de su caso en el informe de la U de A, en el numeral 4, “Desaparecer al desaparecido”.

Este mismo texto tuve ocasión de presentarlo en la Plazoleta Barrientos de la U. de A., el 9 de diciembre de 2022, en el evento “En la U de A también canta el cirirí”, nombre que hace referencia a la operación o cruzada emprendida por la señora Fabiola Lalinde, durante gran parte de su vida, en la búsqueda insistente y persistente de su hijo, desaparecido por los organismos del Estado, sin dar tregua ni permitirse descansar hasta alcanzar la verdad y recuperar sus restos.

Vale anotar que así llamó Fabiola Lalinde a esta cruzada por ella emprendida, “Operación cirirí”, pues el nombre de dicha ave (su grafía es sirirí) y su nombre científico es *Tyrannus Melancholicus*, (tirano melancólico),



Fotografía Archivo CJL. Movice Antioquia. 2022

alude, en su segunda acepción en el diccionario de americanismos a: “molestia o fastidio que se causa a alguien de manera insistente”.

A continuación, entonces, el escrito presentado en la Universidad Industrial de Santander y leído posteriormente en la Plazoleta Barrientos de la U de A.

## 1. Primer pensamiento

### Noche y Niebla o la Estación de la Verdad

Un hombre solitario en la estación  
espera la llegada del tren.  
Es la Estación de la Espera.  
No ve a lo lejos su estela de humo.  
Su silbido no escucha.  
Sigue esperando.  
¿Tendrá acaso la posibilidad de abordar el tren  
en el cual encontrar la respuesta tantos años  
anhelada?  
Vana esperanza siempre presente con su traje  
multicolor.  
¿O será esa imagen soñada  
el tren que lo habrá de llevar finalmente a la  
estación de la verdad?

Pero el tiempo pasa  
y todo es noche y niebla  
El tren nunca llegará,  
¿o sí?  
La estación de la verdad no existe,  
¿o sí?  
Él continúa, terco, esperando  
y regresa como funámbulo  
todas las noches  
con su paraguas de acróbata  
equilibrista de ilusiones.  
Y hoy ha vuelto, de nuevo otra vez,  
a la estación donde debería arribar el tren  
y conducirlo de la Estación de la Espera  
a la estación de la verdad.

## 2. Los inicios

Hoy es 24 de diciembre de 1985. Estamos festejando esta fecha en la cual las familias se reúnen y celebran, como todos los años. Con mi madre, mis otros tres hermanos, José y yo. El padre, vivo pero ausente.

Hace apenas cinco meses, José, mi mellizo, y yo, cumplimos veintiséis años. En 1977, José y yo nos graduamos de bachillerato en

la Universidad Pontificia Bolivariana. En 1978, presté servicio militar en el batallón Miguel Antonio Caro, Escuela de Infantería de Usaquén en Bogotá. Primer contacto con aquella lejana, fría y extraña ciudad, a la cual he de regresar, ignorando, además, el terrible motivo.

Ese mismo año José, se fue a trabajar con campesinos. Él y yo habíamos alfabetizado en el barrio París con el sacerdote, Carlos Alberto Calderón, nuestro profesor en Bolivariana, quien influyó gratamente en nuestras almas jóvenes.

Ese ambiente llevó a mi hermano a la realización de trabajos comunitarios, de la mano de un grupo juvenil católico llamado Almatá de Medellín, lo que lo condujo a asumir nuevos compromisos sociales. Ingresó luego a la Facultad de Ciencias Económicas en la U. de A. y desde allí desarrolló actividades en organizaciones sociales y políticas, como el movimiento Pan y Libertad y como miembro de la Dirección Nacional del Movimiento Camilo Torres. Perteneció, además, a los Comités Regionales de Verificación y Diálogo de Antioquia, pues en aquellos años se gestaban los diálogos de paz con el M-19.

### 3. Año 1986

En los primeros días de febrero de 1986, llama desde Bogotá a nuestra casa en Medellín, Fabio Zapata, quien se presenta como compañero de trabajo político de José en el movimiento Camilo Torres, para decirnos que José no aparecía, que no sabían de su paradero.

Jorge Ignacio Sánchez, amigo y compañero de lides políticas de mi hermano, dice:

[José] llegó a Bogotá el 8 de febrero del 86 y me llamó a mi casa porque teníamos una cita al otro día. Íbamos a meternos con Héctor Abad Gómez para apoyar su aspiración a la Alcaldía. El mismo José tenía ganas de ser candidato al Concejo. Pero dijo que tenía algunos problemas, que se demoraba, pero que fuera yo a la reunión. Esa es la última llamada de la que se tiene noticia. El 15 ya lo estábamos buscando...

Había viajado junto a Danely Salas, una mujer que conoció en la universidad. Él, estudiante de Economía, decidió acompañarla en un viaje cuyas razones sus amigos todavía no se explican. Ella había llegado poco tiempo antes a la Universidad de Antioquia y se había presentado ante unos pocos como integrante del frente Ricardo Franco, una disidencia de las Farc que operaba en el norte del Cauca y estaba, además, conformado por unos cuantos estudiantes en algunas zonas del país.

[...]

En ese contexto, José era más romántico que muchos de nosotros, creía que era fácil conversar y que un guerrero entendía una razón. Esa capacidad de dialogar fue, a juicio de algunos de sus amigos, lo que lo acercó a Danely Salas.<sup>1</sup>

En esos primeros días de febrero a José lo desaparecen junto a Danely Salas. De esa relación me entero una vez viajo yo a Bogotá, donde Fabio Zapata me recibe y me relata acerca de estos hechos.

Con “Los amigos de José”, un grupo que se forjó a raíz de su desaparición, iniciamos ese largo y difícil camino para traer de nuevo a nuestro lado a mi hermano; de igual manera con el Comité Permanente de Derechos Humanos -DDHH-, con Héctor Abad Gómez a la cabeza y con la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos

-ASFADDES- denunciamos su desaparición, realizando marchas tanto en Bogotá como en Medellín, exigiendo su regreso con vida, para reivindicar la memoria de los desaparecidos, visibilizarlos y regresarlos del olvido. Eran los años 80.

“‘José y sus amigos’ -dice Jorge Ignacio Sánchez- ‘promovían un discurso que los hizo impopulares en muchos círculos (...), porque creíamos que se podía hacer política sin matar a nadie (...) decíamos que era mejor movilizar a la gente en lugar de movilizar un ejército’”.<sup>2</sup>

En el 2015 Alonso Salazar escribió en un texto: “Les pregunto a las FARC: ¿dónde está José?”, ¡veintinueve años después de su desaparición! Pregunta que la familia no ha podido entender y de la cual exigimos una explicación. “Como lo es también la llamada que alguien le hizo a mi mamá, y que la destrozó, para decirle que a José lo habían tirado al Cauca. Añadió (¿para consolarla?) que no lo habían torturado mucho”.<sup>3</sup> Ese alguien, digo yo, fue el señor Fabio Zapata.

#### 4. Desaparecer al desaparecido

En diciembre de 1986, el periódico *El Colombiano* publicó la lista de los desaparecidos de Antioquia, pero en ella no aparece José Gabriel, quien fue el origen durante ese año de innumerables manifestaciones de rechazo, ante tan vil método de represión. Nada más absurdo, dentro de este círculo trágico, que, a una persona desaparecida le sea negada hasta esta condición. Sus huellas no las puede borrar el tiempo. No es un número más ni un nombre más. Es una vida alrededor de la cual gira un mundo. Desaparecer no puede ser un verbo sin regreso y

el que ejecuta la desaparición tiene nombre propio.

Así mismo, siguiendo el trasfondo de este teatro del absurdo, en años recientes la Universidad de Antioquia realiza la investigación *50 años de violencia y resistencia*<sup>4</sup> con la cual busca, como hilo conductor, recuperar del olvido a todos los que han sido víctimas de estos atroces delitos desde 1968 hasta 2018.

Este informe relata los hechos de violencia y resistencia que marcaron la historia del claustro para reivindicar la memoria de lo acontecido. Extrañamente, para el año 1986 no existe referencia de la desaparición de José, estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas de dicha institución, a la cual había ingresado en 1979.

José no aparece y, por tanto, no existe. Al desaparecido lo desaparecen de nuevo en su misma Universidad. Es por ello que solicitamos el esclarecimiento de este hecho, la reivindicación de su nombre y su memoria.

#### 5. Epílogo, 2021

Estamos buscando que el tren de la historia y de la vida, nos lleve a la estación de la verdad. Confiamos que, mediante el concurso de la Comisión de la Verdad, podamos reivindicar el nombre de José Gabriel Mejía Toro para tener certeza sobre lo que realmente sucedió con él. Rescatarlo de ese territorio oscuro y siniestro de la noche y la niebla.<sup>5</sup>

#### 6. Preguntas abiertas, treinta y cinco años después

¿Por qué Alonso Salazar les pregunta a las FARC, ¿dónde está José?





Fotografía Archivo CJL. Performance en el marco de la campaña “La 13: 20 años ReINsistiendo. Nunca Más Operaciones Militares en Medellín”. Medellín. 2022

¿Qué pueden decir al respecto los desmovilizados de las FARC?

¿Por qué Fabio Zapata dice que a José lo arrojaron al río Cauca y lo torturaron poquito?

¿Por qué el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia no ha reivindicado el nombre y la memoria de José como desaparecido?

¿Por qué un grupo que se hace llamar Vidas Silenciadas publica un trino el 8 de febrero de 2019 en el cual dice: “el 8 de febrero de 1986 en Bogotá, miembros del B-2 desaparecieron a José Gabriel Mejía Toro y a Danely Salas Arango”?

¿Cuál es la respuesta del Estado ante esta afirmación?

¿Puede la Comisión de la Verdad ayudar a que estas preguntas abiertas encuentren respuesta?

La no repetición y la verdad deben ser objetivos primordiales de la Comisión de la Verdad.

Necesitamos cerrar el círculo, todavía abierto de la incertidumbre, para elaborar el duelo tan necesario y así poder llevar a cabo el ritual de despedida por la persona desaparecida. Para que, finalmente, este pasajero que está en la Estación de la Espera pueda abordar el tren que lo lleve a la Estación de la Verdad.

## Referencias

- 1 Ortiz Franco, J. D. (2015). “¿Quién desapareció a José Mejía?”, *Pacifista*, 10 de agosto.
- 2 Ortiz Franco, J. D. (2015).
- 3 Mejía Toro, J. (2015). “Carta a un candidato sobre un desaparecido”, *Noticias - Portal Universitario*, Universidad de Antioquia, 8 de septiembre.
- 4 *50 años de violencia y resistencia en la U de A*, Proyecto Hacemos Memoria, 1 de septiembre de 2019, disponible en: <https://hacemosmemoria.org/2019/09/01/50-anos-de-violencia-y-resistencia-en-la-universidad-de-antioquia/>.
- 5 Decreto *Nacht und Nebel* (Noche y Niebla), “Directivas para la persecución de las infracciones cometidas contra el Reich o las Fuerzas de Ocupación en los territorios ocupados” firmado el 7 de diciembre de 1941.